

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD LIBRE DE CÓRDOBA

EN EL SOLEMNE ACTO

de la apertura del curso académico de 1873 á 1874,

POR EL DOCTOR

DON RAFAEL DE SIERRA Y RAMIREZ,

Pbro., Catedrático de Historia universal de la misma, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Académico correspondiente de la Nacional de la Historia, de número de la de ciencias, bellas letras y Nobles Artes de Córdoba y de la sociedad económica de Amigos del País de la misma, etc. etc. etc.



CÓRDOBA.—1873.

Imp. librería y litografía del DIARIO DE CÓRDOBA,
San Fernando 34 y Letrados 18.



DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADEMICO DE 1873 A 1874.

EN LA

UNIVERSIDAD LIBRE DE CORDOBA.

Di. da Univerſita
0
Esiste 39
38(13)

1887 JUN 10

OFFICE OF THE DIRECTOR

DIRECTOR

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1887 JUN 10

B. 30.364

DISCURSO

LEIDO ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD LIBRE DE CÓRDOBA

EN EL SOLEMNE ACTO

de la apertura del curso académico de 1873 á 1874,

POR EL DOCTOR

DON RAFAEL DE SIERRA Y RAMIREZ,

Phro., Catedrático de Historia universal de la misma, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Académico correspondiente de la Nacional de la Historia, de número de la de ciencias, bellas letras y Nobles Artes de Córdoba y de la sociedad económica de Amigos del País de la misma, etc. etc. etc.



CÓRDOBA.—1873.

Imp. librería y y litografía del DIARIO DE CÓRDOBA,
San Fernando 34 y Letrados 18.

LA UNIDAD ES LA LEY SUPREMA DE LA HISTORIA.

Cuadro de los alumnos matriculados, examinados, no presentados y graduados en expresado curso

FACULTADES.	PERIODOS.		EXÁMENES.					No presentados
			JUNIO.		Setiembre.			
			Matriculados.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	
Filosofía y Letras.	Preparatorio de Derecho.	Principios generales de Literatura y Literatura española.	40	16	3	7	»	14
		Literatura latina.	39	14	5	6	1	13
		Historia universal.	38	20	»	3	»	15
		Total.	117	50	8	16	1	42
Derecho.	Seccion del Civil y Canónico. Licenciatura.	Introduccion al estudio del Derecho. Derecho romano, (primer curso).	35	7	6	3	1	18
		Derecho romano (segundo curso).	16	9	3	3	2	»
		Historia y elementos del Derecho civil español, comun y foral.	20	11	1	3	»	5
		Elementos del Derecho mercantil y penal.	19	9	1	3	1	5
		Elementos del Derecho politico y administrativo.	22	13	»	1	1	7
		Instituciones de Derecho canónico.	20	9	2	4	1	4
		Elementos de Economía politica y de Estadística.	22	8	1	2	»	11
		Ampliacion del Derecho civil y Códigos españoles.	22	10	2	6	2	2
		Disciplina general de la Iglesia y particular de España.	19	8	»	5	1	5
		Teoría y práctica de los procedimientos judiciales.	24	15	»	5	»	4
		Práctica forense.	24	15	»	5	»	4
Total.	243	114	16	40	9	64		
Derecho.	Seccion del Civil y Canónico. Doctorado.	Filosofía del Derecho. Derecho internacional.	6	3	»	2	»	1
		Historia de la Iglesia, concilios y colecciones canónicas.	5	3	»	2	»	»
		Legislacion comparada.	6	3	»	2	»	1
Total.	17	9	»	6	»	2		
Ciencias exactas, físicas y naturales..	Preparatorio de Medicina y Cirujía.	Ampliacion de la Física experimental.	29	12	5	3	1	8
		Química general.	24	5	10	7	2	»
		Zoología, Botánica y Mineralogía con Nociones de Geología.	24	14	6	4	»	»
		Total.	77	31	21	14	3	8
Medicina y Cirujía.	Licenciatura..	Anatomía descriptiva y general (primer curso).	27	12	1	1	»	13
		Anatomía descriptiva y general (segundo curso).	26	4	2	1	»	19
		Primer curso de ejercicios de Diseccion y Osteología.. . . .	19	12	1	1	»	5
		Ejercicios de Diseccion (segundo curso)..	22	4	2	1	»	15
		Fisiología..	24	16	»	2	»	6
		Higiene privada..	20	13	1	4	1	1
		Patología general, su clinica y Anatomía patológica.	20	8	4	5	2	1
		Terapéutica, materia médica y arte de recetar.. . . .	23	9	1	3	1	9
		Patología quirúrgica.	16	9	»	»	»	7
		Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.	16	7	»	»	»	9
		Patología médica.	13	7	»	1	1	4
		Obstetricia y patología especial de la mujer y de los niños.. . . .	11	6	»	2	»	3
		Preliminares clinicos. Clinica médica (primer curso).	14	7	»	1	1	5
		Clinica médica (segundo curso)	12	7	»	1	»	4
		Clinica quirúrgica (primer curso).	17	8	»	5	»	4
		Clinica quirúrgica (segundo curso).	15	6	»	2	»	7
Clinica de Obstetricia..	12	4	»	4	»	4		
Higiene pública.	18	7	»	4	»	7		
Medicina legal y Toxicología.	14	6	»	1	1	6		
Total.	339	152	12	39	7	129		
Medicina y Cirujía.	Doctorado.	Historia de las ciencias médicas.	6	2	»	1	»	3
		Análisis químico con aplicacion á las ciencias médicas.	5	2	»	1	»	2
		Total.	11	4	»	2	»	5

GRADOS.

FACULTADES.		Octubre.		Junio		Setiembre.	
		Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.	Aprobados.	Suspensos.
Derecho, seccion del Civil y Canónico.	Licenciados	»	»	7	»	»	»
	Doctores.	»	»	5	»	»	»
	Licenciados.	2	»	6	»	»	»
Medicina y cirujía.	Doctores.	10	»	1	»	»	»
	Practicantes.. . . .	11	»	4	»	»	»
	Matronas.. . . .	4	»	»	»	»	»

RESULTAN, PUES, MATRICULADOS POR ASIGNATURAS.

Periodo preparatorio de Derecho.	117
Seccion del Civil y Canónico, Licenciatura.	243
Seccion del Civil y Canónico, Doctorado.	17
Preparatorio de Medicina.	77
Medicina. Licenciatura	339
Medicina. Doctorado.	11
TOTAL.	804

Córdoba 30 de Setiembre de 1873.

V.º B.º
EL RECTOR,
Rafael Barroso.

EL SECRETARIO GENERAL,
Francisco Barbudo y Ramos.

ILLMO. SR.:

Si libre de absurdas preocupaciones que conteniendo su raudo vuelo por la region serena de los principios desvirtuan y bastardean la eficacia de su accion, llegamos á fijar nuestro espiritu en la leccion suprema de lo pasado, á fin de enderezar, merced á ella, el desenvolvimiento de nuestra actividad espontánea en lo presente y deducir las probabilidades de lo futuro; la mas hermosa de todas las ciencias, aquella á la que el orador romano concediera en absoluto el magisterio de nuestra vida, la historia en fin revestida de todos sus esplendores, y llenando el mundo con el ruido de su movimiento, despliega magestuosa á nuestra vista, y con el cúmulo inmenso de sus enseñanzas, el mas sublime y conmovedor de todos los espectáculos en que detener nos es dable la mirada, siempre que afanosos tratamos de absorvernos en la lucubracion misteriosa de nuestro destino; puesto que el verdadero saber del hombre consiste en el estudio de la humanidad, y en este punto, y únicamente en él, es donde en resúmen vienen á concen-

trarse todas las ideas que adquirir le es posible sobre todos y cada uno de los objetos que la naturaleza ofrece á su indagacion.

Porque en efecto; ¿de qué le servirá el levantar su mente hasta los Cielos para sorprender los mas recónditos arcanos del mundo planetario, ni la nocion esacta de las inmutables leyes que rigen á la naturaleza, y determinan todas las transformaciones y fenómenos que en su vasto campo se verifican, si todos estos conocimientos no se refiriesen á su vez mas que á sí mismo, punto imperceptible en el dilatado ámbito de la creacion, á la noble especie de que forma parte, á la humanidad en una palabra?

Pero como la humanidad por su parte no la constituye solo la generacion presente, sino todas las que perdidas yacen en el abismo de lo que fué, lo mismo que las que mañana le sucederán, y aunque estas últimas se oculten tras un velo impenetrable, la vida y el modo de ser de las primeras son como el espejo refractor de su propia vida; claro es que solo en el inmenso panteon de la historia, donde únicamente se conserva la memoria de su tránsito fugacísimo por el tiempo, yace para él la clave generadora y esplicativa de aquellas supremas leyes que presiden la marcha del género humano hácia el logro de sus mas gratas aspiraciones, y al desarrollo de su perfectibilidad.

¡Ah! sí, no vacilemos en asegurarlo: sin la historia, testigo de los tiempos, luz de la verdad, manantial de los buenos consejos y regla de las costumbres, el hombre, lo mismo que la creacion entera, solo serian para nosotros una letra muerta, un enigma indescifrable, y encerrados en los pequeños límites del pais en que vivimos, y reducidos al círculo estrechísimo de nuestros conocimientos particulares y de nuestras propias reflexiones, apareceríamos como es-

trangeros para el resto del universo, ó permaneceríamos en vergonzosa ignorancia de todo lo que nos ha precedido, y de todo lo que nos sucederá. Porque; ¿qué es en suma, Illmo. Sr., el breve plazo en que se consuma nuestra existencia? ¿Qué significa la estension de territorio que podemos recorrer ú ocupar en la tierra, sino un punto imperceptible comparado con su inmensa magnitud, ó con esa larga sèrie de siglos que se han sucedido unos á otros, desde el momento en que ante el *fiat* providentísimo del Hacedor Supremo surgiera como planeta en el espacio y entre el concierto admirable de los mundos?

Pues bien, á este punto imperceptible quedan forzosamente reducidos todos nuestros conocimientos, si nó apelamos al estudio de la historia, que por las sábias reflexiones que nos sugiere, y en tal sentido tomada, es una ciencia eminentemente antropológica, y si á la luz de la filosofía la consideramos, fácil nos es el comprender, que la unidad, es la ley que la genera, y que esta ley de unidad, por la cual se hace evidente y ostensible para nuestro espíritu su acción humanitaria y trascendentalísima, vale en ella lo mismo que el principio de vida en los séres que sienten y el de razón en los que piensan; puesto que de tal manera es esto esacto, dice un profundo pensador (1) *que así como no hay ciencia sin un principio al que se subordinen las ideas, hechos y determinaciones de un orden cualquiera de conocimientos, así como no se concibe orden político sin un principio de autoridad que gobierne, ni vida sin una causa que determine activamente la continuidad del ser... así tampoco se concibe la historia sin una ley de unidad.*

¿Cómo, pues, y una vez reconocido en ella este carácter

(1) Castro. Compendio Razonado de Historia General.—Tomo 1.º—Epoca Antigua, Introduccion.

eminentemente filosófico, no considerarla desde luego como una de las mas brillantes conquistas de los tiempos modernos? ¿Puede acaso la antigüedad, no obstante las inmortales páginas de *Herodoto*, *Tucidides* y *Genofonte*, *T. Livio*, *Salustio* y *Tácito*, que tantos resplandores de gloria reflejan sobre ella, reivindicarla razonablemente para sí? ¡Ah! no, á la verdad, puesto que siendo la Filosofía de la Historia, aunque ciencia moral, un producto de la observacion de los fenómenos sociales, claro es que no teniendo los antiguos bastante pasado delante de sí, no pudieron á su vez constituir la al elevarse hasta la idea de lucubrar un principio promovedor de las grandezas y vicisitudes de los Imperios; pero al despertar el espíritu humano en los últimos tiempos despues de la oscuridad de la Edad-media, y al dirigir su vista hácia lo que nos ha precedido, naturalmente debió sorprenderle el espectáculo que presentan los anales históricos, y al contemplar en ellos las innumerables vicisitudes por que ha pasado la humanidad desde que el Creador la puso sobre la tierra, *no pudo por menos*, dice otro pensador ilustre (1) *de preguntarse con inquietud: ¿Qué significa ese inmenso cúmulo de ruinas amontonadas por los siglos? ¿Por qué existieron florecientes y poderosas para desaparecer despues tantas sociedades y razas, así en el mundo Oriental, como en el mundo Greco Romano? ¿No habrá un principio comun aunque latente de esta múltiple variedad ostensible? ¿No existirá en armonia con lo que en el órden físico se verifica una ley para las funciones de la sociedad colectivamente considerada? ¿No existirá por último una ley moral que determine las alternativas de su accion y regule su movimien-*

(1) Senac.—Christianisme et Civilization.—Tomo 1.º—Introduccion.—Página 49.

to?... Y como para satisfacer á estas preguntas tuvo necesariamente el hombre que lanzarse en pos de una esplicacion satisfactoria de su destino, poco tardó en surgir, como resúmen obligado de todas sus especulaciones en este punto, la noble ciencia que nos ocupa.

¿Dónde, pues, sino en el Cristianismo y en el dogma augusto de la unidad del género humano y de su procedencia de un padre comua que està en los Cielos, se encontrará mejor evidenciado para nosotros el origen de La Fitosofia de la Historia? ¿Dónde sino en las inmortales obras de un pensador cristiano de tan levantado ingénio como *San Agustin*, y con especialidad en sus *Meditaciones* y su *Ciudad de Dios*, aparecieron los primeros albores de ella? ¡Ah! en ninguna parte ciertamente; pero por mas que el santo Obispo de Hipona y á la mediacion del siglo V de nuestra era, llegára á apercibirse con su potente inspiracion de que el mundo habia sido impulsado en su marcha por la accion divina desde las mas remotas edades para venir á parar al Cristianismo, y hallase en la historia la demostracion palmaria de esa ley de unidad, principio de toda armonía y emblema de nuestro destino, preciso fué sin embargo que otras doce centurias transcurri esen aun, para que un nuevo pensador Cristiano y Católico, no menos eminente que el anterior, acabase de comprobar la existencia de esa suprema ley tan plenamente evidenciada por los hechos.

Con efecto, desde *San Agustin* hasta *Bossuet*, y desde el siglo V hasta el XVII una laguna inmensa en órden á la consideracion de la historia bajo un punto de vista trascendental y filosófico se estiende ante nuestra vista, y solo cuando el elocuente Obispo de Maux y á fin de ilustrar la inteligencia de su régio discípulo el Duque de Borgoña con todos los resplandores de la verdad, colocándose en el Ca-

pitolio de la ciencia y en el Siná del Cristianismo, fija su mirada de águila en los anales del mundo, (1) y haciendo desfilar ante el espectador maravillado á todos los pueblos y naciones de la tierra para servir de vanguardia ó escolta al Mesias reparador, coloca en la voluntad divina y en la leccion de la providencia el móvil de todos los actos humanos, puede decirse que obtuvo nuestra ciencia su sancion definitiva, y con ella el carácter de elevacion y excelsitud que la distingue.

Pero como el punto de vista de *Bossuet*, aunque tan elevado y grandioso, era á su vez eminentemente rígido y tirante, y de aceptarlo en absoluto solo podia surgir de él en definitiva ó un fatalismo aterrador ó una reaccion tan absurda como la que *Rousseau* y *Voltaire*, *Diderot* y *D'Alembert*, *Montesquieu* y *Condorcet* se encargaron de conllevar con *La Escuela Enciclopedista* del siglo XVIII; preciso fué que *Vico* (2) apcyase el hilo conductor de sus investigaciones acerca del desenvolvimiento histórico de la humanidad en las leyes de la razon, mientras que *Helder* (3) lo fijaba en el movimiento armónico de la naturaleza, de la que el ser humano constituye una parte, siquiera sea la mas esencial, para que resumiendo el hombre pensador y sensato en uno solo este triple criterio de certidumbre, pudiera aparecer perfectamente formulado el verdadero sistema interpretativo y filosófico de la historia, que despues han dignificado y engrandecido con sus luminosísimos trabajos y sus brillantes teorías *G. Hegel* y *F. Shlegel*, *Cha-teaubriand* y *Michelet*, *Weber* y *Quinet*, *Bouchéz* y *Ba-*

(1) *Bossuet*.—Discours sur L' Histoire Universelle á Monseigneur le Dauphim.

(2) *Vico* *Scienza Nuova*.

(3) *Helder*.—Traduc. de *Quinet*.—Essai sur la Philosophie de L' Histoire.

lanche, Villemain y Thierry, Guizot y Laurent, Cantú y Balmes, Vera y Renan, Arens y Kolabranck, Niebuhr y Ozanam, Savigni y A. Comte. (1)

¡Ah! sí, no vacilemos en asegurarlo, para estos pensadores ilustres igualmente que para nosotros y considerada lo mismo en su principio que en su fin, la historia es algo más que el catálogo mortuario de los pueblos ó naciones que pasaron, y si al absorvernlos en su estudio no viésemos en ella y á través de la urdimbre exterior de los hechos, juntamente con la realizacion de la ley de unidad y el espectáculo de la libertad, la protesta del género humano contra el mundo que lo encadena, el triunfo de lo infinito sobre lo finito, la manumision del espíritu y el reinado del alma; ciegos seríamos á la verdad, y pocas ó ningunas enseñanzas sacaríamos de su contemplacion.

No, no es la historia filosóficamente considerada ni un pasatiempo ameno ni un geroglífico indescifrable, como en vano ha querido demostrar una escuela contemporánea y enemiga declarada de la luz y del progreso; puesto que eco fiel de las generaciones que fueron de ella fluye así mismo la nocion de los principios que sirven de norte á las que hoy son, y el indicio probable de los elementos esenciales de vida en que por su parte habrán de apoyarse las que mañana serán.

Impulsado el género humano por un agente poderoso é invisible, que desde el génesis de su creacion hasta el último instante de su vida temporal y finita ha de servirle de guía, y ha de enderezar su rumbo; perdida la integridad y escelsitud de su condicion primitiva, marcha desolada por los senderos del mundo hasta que con el auxilio de las revelaciones divinas, y el egercicio de su propia

(1) Véase la nota al final del Discurso.

y espontánea actividad, recobre á costa de sudores, de lágrimas y de sacrificios su original y perfecta naturaleza. Este es el término de sus esperanzas, este el bello ideal que mas lo cautiva y atrae; pero como él no puede consumarse sin que antes y efectivamente consiga el complemento de su perfectibilidad y su unidad en todas las órdenes en que su condicion material y anímica trasciende, he aquí porqué la historia no es por su parte y en conclusion otra cosa que el desarrollo progresivo de esa misma unidad, ley constante de su accion.

Tengo indicada pues, Illmo. Sr., cual es la idea fundamental y filosófica que demostrar me propongo trazando al efecto y siquiera á grandes rasgos el tosco bosquejo del movimiento histórico de la humanidad, ya que encumbrado por vuestra honrosísima designacion hasta un lugar del que mis escasos méritos me escluyen, debo confiado en la benevolencia de todos, que con rendimiento imploro, levantar mi humilde y desautorizada voz en esta solemnidad tan grata de suyo para nuestros corazones cordobeses, y arte un concurso por tantos títulos respetable y tan ilustrado como distinguido.

I.

Así como hay tres grandes verdades, la verdad religiosa, la verdad filosófica y la verdad política, sobre las cuales reposa ó descansa, Illmo. Sr., el vasto y suntuoso edificio de las sociedades humanas; así á su vez son tres tambien las manifestaciones exteriores de la unidad, que el hombre, mancillado en su nobleza de origen por la trans-

gresion y la culpa, ha pretendido y pretende realizar como ley suprema de su desarrollo en el tiempo, desde el primer instante en que abandonando el estado de naturaleza, si este ha existido, buscó por instinto y con el comercio de la palabra la sociedad de sus semejantes entre los albores de la civilizacion.

Y nada mas evidente, puesto que á partir de la época remotísima de la dispersion de las gentes en las llanuras del Sennaar, primera página conocida de los anales profanos del mundo, el olvido ó la alteracion de las tradiciones paradisiacas y divinas hizo al género humano caer en la negra noche de la idolatría, y como no quedándole mas que levísimas reminiscencias de la verdad, trocó por completo sus caminos, y vivió en un estado constante de antagonismo y de division; forzoso era que durante el trascurso de *los tiempos antiguos* y como precedente necesario para sus triunfos ulteriores, se conlevase *su unificacion material*, pues solo verificada esta, y reintegrado por ella en el goce plenísimo de su libertad, podia reanudarse su alianza con lo infinito, que en *los tiempos medios* consuma juntamente con *su unidad espiritual* el Cristianismo, encarnacion augusta de la verdad divina; á fin de que libre é igual ya en todos los elementos que moralmente lo constituyen, merced al benéfico y salvador influjo de esta doctrina tan celestial y tan pura, se evidenciase a su vez como postrera manifestacion y complemento de *su unidad social y positiva* que con *los tiempos modernos* se inicia, el reinado feliz de la fraternidad y la armonia, último ideal de sus aspiraciones, y término del perfeccionamiento gradual y progresivo que obtener le es dable en el tiempo con los auxilios de una providencia indefectible y por el egercicio espontáneo de su actividad.

Fijémos si no aunque en rápida ojeada nuestra vista en el inmenso libro de la historia; detengámonos siquiera brevisimos instantes en el exámen de los principales acontecimientos que en sus encantadas páginas consigna, y la asertoriedad de esta ley tan suprema como ineludible, surgirá magestuosa ante nosotros, como el fruto de la planta surge frondoso del gérmen que ha de producirlo bajo la dulce influencia de los rayos del sol.

Con efecto, considerado como foco primitivo de la civilizacion y cuna de la sociedad naciente ese vasto pais ornado con todas las bellezas, que se estiende entre El Golfo Pérsico y La Arabia, El Mar Caspio y El Mediterráneo, y constituye el punto céntrico entre La India y Escocia, España y La China, allí desde luego aparece el hombre, dice *Vico*, en la perfecta armonia de sus facultades, y dotado por Dios de cuanto puede contribuir á su desarrollo físico, moral é intelectual á la vez; pero rota su unidad por el orgullo, y destruida por el pecado y la concupiscencia la integridad de su ser, piérdese infeliz entre un caos de aberraciones, de sueños y de delirios; corrompido, desolado y lloroso, vése entonces el género humano en la necesidad de emprender su arrebatada marcha hácia la reconquista del bien perdido, y desde las elevadas cumbres del Paropamiso y El Cáucaso, dos corrientes de poblaciones, la primera de las cuales se dirige hácia el Oriente, mientras la otra encamina su rumbo hácia el Ocaso, la inauguran de consuno, personificando el espíritu de concentracion que las impulsa en los cuatro grandes imperios de La Asiria y del Egipto, de la India y de La China, por mas que estos dos últimos, y engendrando las civilizaciones especiales del Thibet y del Japon, se aislan despues en su movimiento, y permanecen estrañas por luengos siglos al movimiento de los anteriores, que mas

difusivos en su accion y por el viaducto de La Abisinia, La Etiopía y El Egipto, puntos de contacto entre Arianos y Arabes, Babilonios y Persas, Fenicios y Hebreos, trasmiten al seno de las naciones Etrusco-Pelásgicas, Griega y Romana, y con sus especulaciones científicas, sus absurdas Teogonías y su inmovilidad sistemática, la espléndida y corruptora herencia de la civilizacion Oriental, mientras que en el conflicto de Troya, que embebecido canta el ciego inmortal de Chio, y por el choque de las dos civilizaciones antiguas, pasa la luz y la vida del uno al otro continente, y surge bella y voluptuosa como la Venus de Fídias, de enmedio de las rizadas olas del Archipiélago, la Etalle Helénica como el emblema mas cumplido y acabado de la cultura de Occidente.

Sin embargo, como el mundo oriental siempre inmóvil y adormecido en la fé de los símbolos de una unidad infinita, solo pudo producir, salvos algunos aciertos y doctrinas honoríficas para la razon humana, enormes descarrios y formidables obstáculos para el progreso de la inteligencia y la mejora del órden social, y la marcha de la humanidad entre los pueblos del Asia interior y del Africa aherrojados bajo la horrible presion de un panteismo abrumador que aniquila la personalidad del hombre, ó de un politeismo sensualista y grosero que lo envilece y degrada á su vez; no se nos presenta mas que por intervalos como los recuerdos de un sueño que cruza por nuestra mente cuando en sus ilusiones conoce estar mas desprendida de la materia, ó como la relacion que hacernos pudiera un mensajero de la antigüedad al levantarse de su sepulcro despues de dos mil años con las ideas y el lenguaje de aquel tiempo; menester es que desde este instante abandonemos con él lo indefinido, para encontrar la historia verdadera bajo el velo seductor con que la

reviste un pueblo dotado mas que otro alguno del sentimiento de lo bello.

¿Y qué pueblo puede ser este, Illmo. Sr., mas que el pueblo griego, que iniciado en la vida del Oriente por las colonias egipcias, árabes ó fenicias que á su suelo conducen Ogiges y Cecrope, Pelope y Cadmo, y sacudiendo enérgico su yugo abrumador con los Heráclidas y la raza septentrional de los Dorios, sabe reducir los gobiernos despóticos á aristocrácias feudales, y entabla al nacer la lucha titánica que sus poetas encubren bajo risueñas ficciones y que dió por resultado el triunfo definitivo de la variedad de Occidente sobre la inmovilidad del Asia?

Pero tambien hay para este pueblo tan glorioso dias terribles de prueba y amargura; tambien hay para él luchas y combates intestinos que lo desgarran y debilitan, porque como la conquista no borra las diferencias de origen, sino que mas bien las ahonda y estrema sin cesar, la rivalidad entre Dorios y Jonios, entre vencedores y vencidos, dura tanto como La Grecia misma; y ora en la supremacia de Atenas desde Cimon á Pericles, ora en la de Esparta despues de la victoria de Ægos-Potamo, ora en la de Los Tebanos nacida y muerta con Pelopidas y Epaminondas, se ven las alternativas fases de este eterno antagonismo, que aun cuando llega á calmar por un instante, merced á la necesidad en que todos se ven de confundir sus esfuerzos para rechazar con la invasion de Los Persas la última protesta de la raza inmóvil que queda vencida, mientras la raza progresiva vencedora lega á la admiracion de las edades futuras entre laureles inmarcesibles los nombres gloriosísimos de Maraton y Salamina, Las Termópilas y Platea, unidos en estrecho lazo con los de Milciades y Aristides, Temístocles y Pausanias, Leonidas y Cimon; no termina realmente

sino cuando Filipo y Alejandro con la dominacion macedónica acaban de fundir en una sola entidad toda la Elade y La Macedonia, El Epiro y La Tesalia, para tomar la ofensiva contra el mundo Oriental, que humilde y avasallado se prosterna ante el heróico discípulo de Aristóteles, que á su carro de triunfo lo encadena.

Mas como el Oriente vencido se ha vengado de su vencimiento corrompiendo con su ejemplo al vencedor, y desde La Paz de Antarcidas los Eunucos del Gran-Rey y Los Satrapas de la Jonia son los que imperan con el oro y la molicie en la degenerada pátria de Aristides y Agesilao, el héroe macedon, aun cuando impulsado por su inmenso génio aspirase generoso á vivificar el universo entero con el suave soplo de la civilizacion helénica, apenas consigue otra cosa que ingerir en el corazon del Asia un estado europeo, y fundar entre el Asia y el Africa, dando la mano á Palmira y á Babel, una ciudad á la que presta su ilustre nombre, y que ofreciendo desde luego un nuevo centro para el comercio del Oriente, será tambien mas adelante el sólio augusto en que el ingénio griego, impotente ya para crear, se sentará en su dia, como dice *Herder*, entre los confines de dos mundos para esplicar al nuevo los misterios del antiguo.

¡Ah! no, la Grecia corrompida no tenia ya la fuerza de accion necesaria para realizar por sí sola los altos juicios de la Providencia en órden á la unidad del género humano; el politeismo y la esclavitud la habian apartado de todo camino de salvacion y progreso; su antigua y pasmosa movilidad habia cesado por completo; el antagonismo sistemático entre la adusta aristocrácia espartana y la voluble democrácia ateniense, sobre las cuales trató de sustentar desvirtuándolos todos sus elementos de vida, la habian gas-

tado por completo; y aun cuando todavia conservase en pie para realzar su prestigio, y ennoblecer su memoria entre las generaciones futuras y mientras el mundo sea mundo, las sublimes creaciones de sus incomparables artistas, que se llaman Zeuxis, y Parracio, Apeles y Polignoto, Fidias y Praxiteles, bien puede decirse que pasaron ya para ella los hermosos dias de Licurgo y de Solon, de Pericles y Alcibiades. La voz desautorizada, pedante y falaz de los Sofistas, que se habia sustituido en El Pórtico y en La Academia á la de los Sócrates y Platones, Zenones y Epícuros, Aristóteles y Licias, la habia acabado de corromper, y como ya no deleitaban su delicado oido los dulces cantos de Anacreonte y de Pindaro, de Simonides y Alceo, de Safo y de Corina, ni excitaban sus nobles propósitos los trágicos conceptos de Esquilo y Sofocles, como ya no agitaban sus pasiones ni las punzantes sátiras de Aristófanes, ni el aticeismo y la vis cómica de Menandro, como su Tribuna estaba desierta, y todo en su derredor agonizaba y decaia; falta de toda virilidad y contradiciendo con su abyeccion presente su pasado y noble heroismo, humilde besaba la mano de los déspotas que la esclavizaban; mientras depuesta su antigua energía y condenando al ostracismo al mas elocuente y grande de sus grandes oradores, que en vano habia tratado de electrizar su alma dormida, se preparaba á aplaudir con loco y vergonzoso entusiasmo en los juegos olímpicos á Flauminio y á Sila, que triunfantes le hicieron doblar su altiva cerviz bajo el yugo de la prepotente Roma.

¡Roma! hé aquí un nombre verdaderamente grandioso, hé aquí á la nacion verdaderamente predestinada para conllevar en el mundo antiguo la obra de unificacion y de fuerza, que la Grecia quiso en vano concluir. Y á la verdad, ¿qué otro entre los pueblos que le precedieran, puede como

el pueblo romano, Illmo. Sr., reivindicar mas justamente para sí el valor y la eficacia de su accion eminentemente concentradora y unitaria? ¡Ah! ninguno desde luego, y facil es el demostrarlo, puesto que aun cuando en la necesidad de concretarnos prescindiéramos del confuso y oscuro periodo de sus orígenes, que la crítica moderna, no obstante el laborioso é incesante afan con que á ello viene dedicándose, no ha podido todavia esclarecer por completo, y durante el cual y con la fusion de los elementos etrusco y latino van asimilándose en su seno los principios generadores de su futura pujanza; basta que en su historia nos fijemos, desde el instante en que con el comienzo de Las Guerras Púnicas se inaugura la era de su crecimiento y lozania, para convencernos de la asertoriedad de tales afirmaciones.

En efecto, constituido por sus fundadores sobre la base firmisima de la fuerza, y preparado para difundir por todo el universo, que con avidez las aguarda, las primeras nociones del derecho humano, que el Oriente ultrajó con su despotismo, y la Grecia distraida con otras especulaciones se olvidó de depurar; penétrase profundamente desde el principio de la conciencia de su mision, y con perseverancia maravillosa y mucho antes que el primero de sus poetas se la recuerde con éstro arrebatado entre torrentes de inspiracion y armonia, desbordándose de la Italia ya sometida, arrójase con gigantesco brio á la conquista del mundo que sus victoriosas águilas enseñorean. Inútil es que dos razas, La Jafética con el génio del heroismo, de las bellas artes y de la legislacion, y La Semítica con el espíritu de la industria y del comercio, unan su esfuerzo para resistirle, pues como su arrojo es incontrastable, Cartago y Tiro, Babilonia y Persépolis que las personifican sucumben, y aun antes de aventurarse á combatirlo en el Egipto y La Siria, en el Pon-

to y en La Arménia, triunfa del Oriente entero, que en venganza y como á la Grecia tambien su vencedora un dia lo corrompe con sus tesoros, y la envilece con su contacto.

El período de sus injustas depredaciones, de su absurda tiranía y de sus sangrientas luchas intestinas empieza entonces. Antes de aquella ansiada conquista su magnanimidad y su grandeza se ostentaban por todas partes, y donquiera que sus enseñas ondeasen brillaba con la libertad de los pueblos y el respeto de las relaciones internacionales el abatimiento de los soberbios y el poder de los humildes; pero una vez que ha pasado el Asia, abdica todo comedimiento, y considerando la libertad de los demás como un insulto inferido á su excelsitud, vióla descaradamente la justicia, arrastra encadenados por la Via Apia y en pos del carro de sus triunfadores á los reyes vencidos para que sirvan de escarnio á la muchedumbre, derriba de sus aras y encierra en el Capitolio á todos los falsos Dioses, y destruyendo á Cartago, y despojando de su trono á Masinisa, se vende al oro de Yugurta, asesina alevosamente á Viriato, y obliga por su horrible mala fé á la invicta Numancia á ofrecer en espectáculo su inimitable heroismo á los ojos de la posteridad que entusiasmada lo admira.

Pero; ¡cuán duro y terrible no es en cambio su castigo! ¡Cuán aceradas y agudas no se vuelven contra él las iníquas y alevés armas que contra los demás ha esgrimido! El patriado y la plebe, es decir, los dos caracteres oriental y occidental que dentro de Roma se amalgaman y constituyen la legalidad y el órden civil en que la sociedad romana se sustenta, renuevan su oposicion sistemática, se desencadenan el uno contra el otro, luchan y ensangrientan con su antagonismo el suelo de la pátria, y mientras que la fusion

de los pueblos á quienes hizo súbditos en un principio, para convertirlos en romanos despues de la Guerra Social, preparan el advenimiento del Imperio; los esclavos que sobreviven á Euno y à Espartaco, y los vencidos que llenaron en Italia el hueco de los indigenas despues de la conquista, aceleran su manifestacion y su llegada al reclamar con gritos atronadores sus derechos y la posesion de las tierras que el fisco tiene usurpadas en beneficio del Senado y la nobleza, pues en valde habia corrido la sangre generosa de los Gracos, y Mario y Sila con sus rivalidades, y Pompeyo y César con las suyas, gastando toda la energia del pueblo en las contiendas civiles, y sofocando entre el estrépito de los combates la voz de Ciceron, que como la de Demóstenes contra Filipo truena contra Catilina, y aboga por la libertad y el patriotismo, facilitan el triunfo y la dictadura del vencedor de La Galia, que es á su vez el precursor de Augusto.

Sin embargo, el Imperio que con él se levanta despues de la victoriosa jornada de Actium, por mas que así lo aparente, no puede ser todavia el símbolo de la paz y de la concordia para ella y para el mundo, causado ya de combatir; la lucha tiene que continuar aun en medio del silencio aterrador del Cesarismo; porque como dentro de la formidable unidad que este representa, bullen y se agitan tantos y tan contradictorios elementos, como para realizarla ha tenido que sofocar el clamor de la conciencia humana escarnecida, y la luz que ésta necesita para reivindicar su prestigio no puede surgir ni del Capitolio, centro del politeísmo impotente, ni del trono de Tiberio mancillado por la iniquidad, preciso es que en otra parte brote su foco purísimo, y así sucede desde luego, cuando en el humilde establo de Belen y en un rincon ignorado de la pobre y oscura

Galilea, surge, una vez llegada la plenitud de los tiempos, el Mesias reparador que el mundo espera, y que desde los abiertos brazos de la Cruz, en que para rescate del hombre se inmola en cruento y propiciatorio sacrificio, inaugura venturoso el curso de las modernas edades con el triunfo del alma humana regenerada sobre lo finito que la oprime y la encadena.

¡Ah! sí, la Palestina, que semejante á la palmera cuyo verde penacho se mece en el desierto á impulsos de la brisa que arrebatara su polen fecundante para llevarlo á otros climas, ha vivido feliz y solitaria á la sombra del monoteísmo, remevida dulcemente por el soplo de la Providencia, ha dado por fin al mundo el principio de salvacion que le faltaba, y como en la empinada cumbre del Gólgota, y con las postreras palabras del Unigénito del Padre al espirar sobre el mas afrentoso de los suplicios, ha recibido su sancion divina la enseñanza Cristiana; de ella y solo de ella procede la buena nueva que preconiza con el Dios único, la fraternidad, la igualdad de los hombres, y un reinado de virtud y de justicia, que gozosas se encaminan á realizar las naciones, colocadas ya, y para siempre, en la verdadera é infalible senda de su progreso moral.

Hasta este momento tan supremo en la vida del género humano que el Cristianismo señala, Illmo. Señor, sus conquistas en tal sentido solo se habrian limitado, como dice un sábio apologista católico de nuestros dias, al matrimonio legitimo, á las libertades politicas y civiles, y á la igualdad ante la ley, y esta no mas que en esclusivo provecho de la raza dominadora; pero desde que él aparece vivificando el mundo con sus fúlgidos destellos, y vertiendo sobre los corazones lacerados el bálsamo consolador de sus sublimes virtudes, todo cambia y se trasforma en el seno de la so-

ciudad. Hasta este momento, la accion abrumadora de la fuerza lo ha sancionado todo, el mas fuerte ha sido el mas venturoso, y el débil ha gemido siempre en la opresion; pero con el Evangelio y merced á los hermosos sentimientos de amor y caridad que de su pura y divina creencia fluyen abundantisimos, rómpense las cadenas de la servidumbre humana, salta dividido en fragmentos todo cetro de tiranía, son estinguidos los privilegios del nacimiento y de la conquista, es proclamada la paz universal, y vése al cabo apuntar en el horizonte entre celages de púrpura y oro, la feliz alborada de la unidad espiritual, y el modelo de una asociacion pacífica de naciones que en vez de destruirse unas á otras, se comunicarán de continuo y recíprocamente entre sí sus esperanzas y medios de accion y de vida á fin de conllevar solidaria y eficazmente la obra de su perfeccionamiento.

¿Podia, ahora bien, Roma decadente y envilecida substituirse con sus gastados resortes de dominacion y de fuerza á esta doctrina salvadora? ¿Tenia acaso la eficacia necesaria para oponerse á su influjo bienhechor é incontrastable? No ciertamente, pues una vez realizada por ella la unidad material del mundo su mision habia concluido, y aunque en Actium, y vencedora una vez mas del Oriente, habia asegurado con su triunfo el predominio de Europa en órden á la civilizacion; perdida la nueva Babilonia en medio de la saturnal impúdica del Imperio, en vano trata de facilitar con la espada la fraternizacion de los pueblos, ó de mejorar las formas exteriores de la ciudad y de la industria, del comercio y de las artes, de la administracion y de las leyes, pues su valor se ha eclipsado, los Césares la han acabado de pervertir, y como ni Los Antoninos, ni Los Teodosios, ni Los Trajanos han sido bastantes para prestarle nueva ener-

gia, y cicatrizar la honda herida que en su corazon han abierto las supersticiones religiosas y la falsa filosofia; vé poco á poco desmoronarse el sólido edificio de su pasa la grandeza; precipitase en el periodo álgido de su agonía, y solo cuando Constantino derribando las aras de Júpiter, y haciendo cesar el sangriento encono de las persecuciones gentílicas, que apesar de su encarnizamiento contribuyen á llenar la tierra de Cristianos, enarbola victorioso contra Magencio, y en lugar de las antiguas enseñas paganas, el lábaro sagrado de la nueva fé, consigue aminorar algun tanto el peso enorme de su infortunio, en tanto que Alarico y Atila desprendiéndose con la fuerza del alud desde los hielos del Norte, y como vengadores de Los Galos, de Los Cimbrios y Teutones á quienes ella esterminara en los dias de su prosperidad y su pujanza, se disponen á herirla de nuevo, sirviendo de vanguardia á las otras razas del Septentrion, que despues de asestarle el golpe de muerte, habrán de repartirse sus miembros palpitantes como despojo ópimo de la victoria.

No, el órden de cosas antiguo estaba cerrado ya, *los periodos divino y heróico* en los que se consuman, segun *Vico*, la infancia y la juventud de las naciones, habian pasado á su vez, y *el principado de la razon*, la *Edad*, verdaderamente *humana*, civilizadora y progresiva comenzaba ya á iniciarse para el mundo entre los torrentes de luz y de armonia con que el Cristianismo naciente lo inundaba.

II.

Con el Cristianismo, pues, se inaugura, Illmo. Sr., una nueva edad histórica, que llena con su desenvolvimiento el

largo espacio de quince siglos, durante los cuales la suma de progreso que la humanidad atesora es inmensa; porque si bien es verdad que á esta época tan digna de consideracion y de estudio y en la que se elaboran, condensan y robustecen los elementos esenciales de vida en que se apoya el mundo moderno, ha sido mirada hasta nuestros dias por la crítica superficial del filosofismo enciclopedista como un dédalo de tinieblas, y un periodo de estacionamientos y de ruina, el análisis de la ciencia y el fallo de una ilustracion tan imparcial como profunda le han devuelto hoy sin embargo su verdadero carácter, y la importancia indiscutible que le corresponde.

Ya hemos dicho que Roma una vez realizada la unificacion material del mundo antiguo, y rotos por la enseñanza evangélica los hierros de la servidumbre humana, habia perdido con la ruina del paganismo toda su sávia de vida, toda su razon de ser; pues aunque Constantino al aceptar la nueva ley habia creído salvarla, comunicando su aliento á la monarquia, dividido ya el Imperio, traslado su sόlido de Occidente á Oriente, gangrenado el pueblo por la miseria, prostituido el Senado, aniquilada la clase media, foco lo mismo de las virtudes cívicas que de la igualdad social, y establecida por último entre las instituciones civiles y las creencias religiosas una discordancia tal, que sin poner límite á la influencia del soberano, hacia que este corrompiese al pueblo con su propia corrupcion, ó turbase de continuo su fé con teológicas disputas; necesario era para presidir al desarrollo de la perfectibilidad humana, que un nuevo poder mas apto que el que entonces existia, se levantase enérgico á la sombra bienhadada de la Cruz, emblema santo de redencion y armonia; y la Iglesia Católica, á quien la prueba de las persecuciones ha santificado ya en las cata-

cumbas, se alza magestuosa y rodeada de los célicos resplandores que sobre ella proyectan la divinidad y la gloria de su augusto fundador, para conducir al hombre redimido hácia la realización completa de sus sublimes destinos, que Pedro, Lino y Anacleto, Pablo y Juan, Lucas, Marcos y Mateo, sus primeros y venerables pontífices, apóstoles y evangelistas, han anunciado ya por toda la tierra; mientras que en los anfiteatros, henchidos de una muchedumbre ebria de sangre, delirante y embrutecida, espiran testificando su verdad millares de mártires, y Justino y Atenágoras, Tertuliano y Lactancio, Minucio Felix y Origenes apolo- gizan y demuestran su excelsitud ante el Capitolio y el Areópago sorprendidos.

Pero como la vieja sociedad romana, gastada por la corrupcion, era incapáz de todo punto para conllevar no obstante la influencia salvadora de la Iglesia, nada estable y provechoso en orden á su reorganizacion definitiva bajo el tipo de las nuevas ideas, y el Oriente se enervaba mas y mas cada día, siguiendo siempre el carril antiguo y las tradiciones del Asia, para regenerar aquella transfundiéndole en el corazon los gérmenes de una nueva vida, y preservar al Occidente de la tristísima suerte que al mundo oriental debia caberle; cumplia en el orden visible de la Providencia que razas vírgenes y sin historia, indomables por su pujante brio y con la inocencia y la candidez del niño, apareciesen ante la Europa cristiana y doblasen sumisas su altiva frente bajo el yugo blando y suavísimo de la fé, pues solo entónces y viendo con la organizacion de la Barbárie demostrada de una manera tan elocuente como persuasiva la eficacia indefectible de su influjo civilizador, podian La Iglesia y El Pontificado Católico justificar mas y mas ante la religion vencida y la protesta de los hereges que la ca-

lumniaban, el homenaje de las generaciones creyentes, que á su sombra y acosadas por el terror que la vista de tantas ruinas les producía, buscaban su refugio, comprendiendo que al unirse en lo mas libre que hay en el mundo, que es el sentimiento religioso, en vano el Asia aspiraría á dominar bajo ningun concepto donde quiera que enhiesto luciese el signo santo y salvador de la unidad católica; y aunque El Cisma viniera mas tarde á consolidar el divorcio del Oriente y del Occidente, pueblos que como Francia é Inglaterra, España, Alemania é Italia que habian recibido del Norte y con la libertad individual un bien desconocido para el mundo Asiático, demostrarían una vez pasado el ímpetu de la invasion y con sus múltiples adelantos, que sabian apreciarlo en lo que realmente valia, y que tan grandes y nobles como los vencedores eran por su parte los vencidos.

Si detenernos pudiéramos, Illmo. Sr., en nuestro rapidísimo vuelo á través de la historia, en el hecho providentísimo de la invasion de las Bárbaros ó Septentrionales, deberíamos fijarnos mejor que en otro alguno, para hacer valer ante sus modernos y apasionados contradictores la accion eminentemente civilizadora del Cristianismo Católico, cosa que tan fácil nos seria al evidenciar que á la influencia de esta ley de amor, y solo á ella, que supo crear en los corazones y con aquel fondo de melancolía preponderante en los mismos, aquellas grandiosas locuras y sencillísimas virtudes que entonces se vieron aparecer unidas, aquel valor heróico que basado en la expiacion religiosa, al paso que aminoraba la opresion organizaba la resistencia contra todo elemento capaz de contradecir el lustre de la verdad, se debió el que esta triunfase al fin, y empujase mas y mas al Occidente hácia la conquista de la civilizacion moderna; pero como aun nos queda mucho camino

que andar, y concluida con los Longobardos aquella emigracion de los pueblos del Norte, cuya duracion se contaba ya por siglos, otros hechos históricos no menos importantes reclaman una especialísima atencion; forzoso es que aunque con sentimiento profundo pasemos de largo por el que nos ocupa, y hacia ellos se vuelvan nuestras miradas.

Hasta ahora, y como hemos tenido ocasion de observar, en medio de la eterna lucha que encarnizados sostienen los dos principios civilizadores del Norte y del Mediodia, el primero lleva la ventaja sobre el segundo; mas como la civilizacion vencida egerce necesariamente su influjo sobre los vencedores y los pule é ilumina, merced á las ideas de paz, de órden y de caridad que del Cristianismo dimanaran, poco sin duda hubiera tardado asimismo en producirse entre ambos la armonía, si la reaccion terrible preparada en otro lado por el último, no hubiese venido á trastornarlo todo, y á producir en el seno de ambos nuevas calamidades y conflictos.

Aquella raza que vimos sucumbir con Cartago, y que desde entonces perdida y aislada en medio de los arenales de la Libia, ninguna parte habia tomado en el movimiento simultáneo de las otras hacia la unidad, agitada por la voz de un falso profeta que halagando sus instintos nómade y guerrero, le predica sobre ruinas y para apasionarla mas una religion sin misterios, un culto sin sacerdocio y una moral cimentada en el deleite, se prepara á abrirse paso entre sus hermanas; y aunque nada al parecer la hace temible, y su principio de accion se inaugura solamente con una guerra de tribu, bien pronto, e impulsada por su fanatismo, consigue atraer sobre sí la atencion de todo el mundo, que aterrado y en menos de medio siglo la vé pasear

trionfante el nombre de Mahoma y las lunadas enseñas del Islam por el Tigris y El Eufrates, y desde La Siria y La Palestina hasta las playas del Mediterráneo, en tanto que invade el Asia Menor hasta El Tauro, y enseñoreándose de las Costas de Africa, amenaza á un tiempo á La Persia y á España, á La India y al Imperio de Bizancio.

No es la suya una inmigracion semejante á la de los hombres del Norte, que trae consigo tantos elementos de vida, sino mas bien una formidable avalancha de principios deletéreos y mefíticos, de cuya mision destructora es símbolo la corva cimitarra que sus atezados y beligeres hijos esgrimen á fin de quebrantar con ella la naciente civilizacion occidental, y sustituirla con el despotismo mas grosero, con la esclavitud y la sugestion arbitraria de la muger. Este es su lema; esta su aspiracion y su deseo, y como él no puede realizarse en absoluto sin que la ley de unidad se altere, y la marcha del progreso se estravie y se detenga; aunque su impetuosidad es tan grande, que ni delante de la Cruz quiere amenguar sus bríos; esta ley incontrovertible sin embargo sale vencedora en la demanda, y suscitándole en Oriente un dique con los fuertes baluartes de Constantinopla, le opone otro en Occidente con la francisca de Cárlos Martél, y la valiente espada de los Pelayos, Alfonsos y Cides españoles, que doman su orgullo en Poitiers y en Covadonga, en Las Navas y en El Salado.

¡Ah! no, imposible; el Islamismo, que como religion y por mas que esté basado en el monoteismo, es una amalgama monstruosa del sensualismo Oriental y de las heregías cristianas de los maniqueos y nestorianos; mientras como fórmula ó doctrina social y política se apoya en la deificación del despotismo asiático, y que por lo tanto viene á marcar un paso de retroceso en el desenvolvimiento espi-

ritual del mundo, no podia en modo alguno prevalecer, y no prevaleció; y si bien es verdad que una vez calmado el ímpetu de su primera acometida, contribuyó por su parte, y merced á la accion de los Kalifas sus representantes, á facilitar el desarrollo de la idea progresiva, conservando la ciencia, añadiéndola nuevos descubrimientos, y unificando con el lazo de la fuerza á las hostiles tribus de la Arabia, en tanto que al establecerse en El Africa y El Asia resucitaban el comercio, traficaban con la China, empezaban á ilustrar á Los Malayos y los habitantes de Las Molucas, y llevando á los idólatras la pura idea de la unidad de Dios, imponian en fin á La Cafreria su idioma y su culto; solo fué no obstante despues que su tendencia absorbente y dominadora hubo sido contrariada, y sobre el poder Oriental re-concentrado en el Kalifato surgió triunfante el de Occidente unificado por Los Papas.

Con-efecto; encargados como hemos dicho la Iglesia y el Pontificado romano de la tutela moral de las naciones amamantadas ya en la verdad del Cristianismo Católico; bajo su egida protectora iban desenvolviéndose y caminando hácia la luz que entreveian, cuando una vez sustituido en ellas el predominio de la fuerza bruta con el doble sacerdocio de la religion y de la justicia civil, queriendo libertada ya la Italia de la oriental coyunda y de la presencia de los Longobardos, dar al mundo Cristiano la unidad política, como le habian dado antes la unidad religiosa, alientan la vasta idea de Cárlo-Magno, juntamente con los nobles y civilizadores esfuerzos de Alfredo el Grande á favor de la raza sajona, y aceptan y protejen la ereccion del Sacro Imperio Romano, en el cual y con la libertad del Septentrion, las tradiciones, la administracion y la literatura romana, unidas á la Iglesia con su moralidad y su gerarquía, se evidencian.

y armonizan los tres grandes elementos de la nueva sociedad; mientras los Arabes amenazan á cada instante á la Europa con sus terribles devastaciones, y envía el Norte con Los Normandos y Slavos, enjambres de guerreros que con sus conquistas y convertidos á la fé, crean para mayor realce y prestigio de la Cruz, grandes estados ricos de porvenir, y establecen en La Hungría, en la Suecia y en La Polonia una formidable barrera contra el Oriente, siempre tenaz en su antagonismo y en su demanda.

Mas como el Imperio Germano Cristiano, dejándose influenciar á su vez por la ambicion, y no teniendo por patrimonio bastante para satisfacer sus sueños de restauracion y dominio el pleno ejercicio del poder temporal, quiso bien pronto invadir tambien el recinto sagrado de la jurisdiccion espiritual, y sujetar á la Iglesia, su madre y su protectora á su ley y á su capricho; poco tardó en degenerar aquella recíproca tutela en una hostilidad tan ostensible como encarnizada, y roto el equilibrio entre los dos poderes, empezó entre ambos esa lucha sećular y sin tregua, que sin el hecho providencial de Las Cruzadas, que para amenazarla, y evitar las consecuencias de su estrago, se interpuso, sin duda hubiera conflagrado al mundo, y detenido en su rumbo á la humanidad, y en la que el Sacerdocio Católico brillantemente personificado en las grandes figuras de Gregorio VII, Inocencio III, Gregorio IX y Bonifacio VIII, obtuvo como era justo la victoria á favor de las muchedumbres oprimidas, y con ella y la gratitud de las mismas el encomio de la posteridad y de la historia.

Las Cruzadas por lo tanto, Illmo. Sr., no fueron en manera alguna ni un acontecimiento aislado y fortuito sin raíces en lo pasado ni trascendencia en el porvenir, sino un hecho histórico, necesario y providencial, sin cuya reali-

zacion y eficacia acaso no hubiera podido el Occidente salvar incólume el primer milenario de la nueva era de perfeccionamiento y ventura que la enseñanza evangélica iniciara; pues amenazado en un sentido por el Islamismo en todo el vigor de su primera y fanática manifestacion, y agoviado en otro bajo el peso enorme del Feudalismo germánico-franco, nada hubiera sido bastante para preservarlo de la corrupcion espantosa, que el choque de tantas ideas, y el fusionamiento de tantos intereses encontrados y de tantas razas distintas como entónces se agitaban, habia tenido por necesidad que concitar para el mismo, si la gran unidad cristiana despertando poderosa en todos los espíritus el sentimiento hermoso de la fé, que empezaba á amortiguarse, y moviendo como un solo hombre á la Europa entera al mágico grito de *Dios lo quiere*, que un pobre ermitaño de la Palestina lanza enérgico é inspirado al recordarle que el sepulcro del Salvador yacia en poder de los infieles, no hubiese hecho á esta precipitarse electrizada de entusiasmo sobre el Asia, á fin de que empezando á conocerse á sí misma, midiese á la vez en tan heróica demanda el valor de las fuerzas de que disponer le era dado, para avanzar con atrevimiento y desembarazo por los senderos de lo futuro.

Si, preciso es confesarlo, á ese movimiento tan dichoso de las Cruzadas debió la civilizacion europea y la humanidad en general un cúmulo inmenso de beneficios; puesto que como gracias al mismo sufre la organizacion feudal un golpe de muerte, cesa el predominio avasallador del Kalifato, y se transforma aun cuando declinando siempre el Imperio Oriental, que rige merced á la conquista, y en vez de la perfidia griega, la fé y el heroismo de los Cruzados, mientras el Pontificado Romano y Católico que toca tambien á su apojea, fija límites con sus decretales á los abusos

de los poderosos, para abrir de este modo la puerta á las franquicias representativas, y el s3lio temporal de Occidente trasmitido de los Francos á los Alemanes, se eleva al punto mas culminante de su grandeza con las casas de Sajonia y de Suavia; bien puede decirse que la hora de la igualdad est3 cercana, y que la unificacion espiritual del mundo se v3 conllevando al fin.

En efecto, como el tiempo de aparecer solamente los principes sobre la escena ha pasado ya, pres3ntase en ella á su vez el pueblo 3 la plebe, que aunque reintegrada por Roma en la nocion de sus derechos naturales, y viviendo hasta aqui adherida al terru3o, adquiere al cabo como complemento de aquellos la facultad de elegir Se3or y cambiar de territorio; siendo la consecuencia obligada de este hecho una modificacion completa en el modo de ser de la sociedad, pues los privilegiados y Se3ores ceden en el r3gor de su predominio, nacen los Concejos, representacion de la vida municipal y libre de las ciudades, y como por la primera vez desde que el mundo es mundo se concede á todos por igual la capacidad pol3tica, sale de su triste condicion el siervo de la gleba, se abre paso la idea de la libertad civil que prepara el sepulcro de la nobleza de raza, y con la formacion de una clase media inteligente, activa y laboriosa, se consolida el poder de las monarquias, y la Europa que los B3rbaros encontraron dividida á la oriental en Se3ores y esclavos, se convierte en un emporio de cultura y bienandanza, en tanto que La Caballeria dulcificadora de las costumbres aparece, resucita la jurisprudencia romana, salen las ciencias y las letras del sagrado recinto de los monasterios donde en medio del derrumbamiento general encontr3ran su 3nico refugio, entran las lenguas vulgares en el periodo de su virilidad, y como s3mbolo del sentimiento

religioso que todo lo vivifica y enoblece, se levanta original y grandiosa sobre las ruinas del arte latino bizantino, el arte y la arquitectura gótica, que por un lado construye palacios suntuosos para los reyes y para el pueblo, al paso que por otro dibuja aérea y vagarosa la calada ojiva de nuestras bellas y ricas Catedrales, cuyas atrevidas agujas se asemejan al dedo de la humanidad, que impulsado por la fé señala el término final de su peregrinacion sobre la tierra.

Acompasada con este movimiento armónico del espíritu que en todos los órdenes trasciende, la civilizacion europea se engrandece y se difunde mas y mas. Penetra en la Escandinavia entre el sayal de los monges que la cristianizan, brilla en todo su esplendor en las Repúblicas Italianas, que con su génio activo y poderoso estienden el comercio desde El Euxino al Atlántico y desde El Báltico á La Arabia, forma ligas mercantiles junto á los rios y los mares, y dando sus constituciones respectivas á La Helvecia, La Francia y La Inglaterra, donde los mercaderes y villanos se sientan en las Asambleas ó Parlamentos al lado de los reyes y los barones, impulsa por último en la Península Española la obra por tantos títulos grandiosa de la reconquista del territorio, que en gran parte dominan todavia las orgullosas lunas agarenas.

En vano, si, en vano es que el Asia en su eterno afan de dominacion ó venganza y despues de conflagrar otra vez al hervidero de pueblos y razas que se agitan ó viven en sus inmensas estepas, envíe contra ella el maziqueismo y La Filosofia Escolástica, cuyas pantillosas disputas y áridas sutilezas coartando el ráudo vuelo de la inteligencia, producen un délalo de heregias, que vulneran la magestad y pureza del dogma Católico; en vano es que el génio del mal batiendo sus negras alas, y prolongando en la Italia y la Ale-

mania con su abrasado soplo la lucha encarnizada entre Guelfos y Gibelinos, cuyos horribles detalles ha de pintar con tétrico colorido la gigantesca inspiracion de Dante, el poeta mas grande del mundo moderno, venga con El Cisma de Occidente á aflojar el vínculo religioso y político de las naciones; en vano es, en fin, que obedeciendo quizá al mismo impulso que Alarico y Atula, salve indómito Gengis-Kan las fronteras de La Tartaría, y paseando las salvages hordas de sus mongoles por El Ganges y El Cáucaso, por El Mar Amarillo y El Nieper, se enseñoree de la Rusia, siembre la desolacion en Polonia y Hungría, é inquiete á la Cristiandad aterrada, en tanto que Los Turcos, que con Bayaceto le siguen, toman posiciones delante de la patria de Justiniano, cuya posesion codician; pues como la ley de unidad ha de cumplirse, y el Catolicismo se basta por sí solo para superar con su eficacia y excelsitud todas las tempestades y conflictos que contra su obra se desencadenen, nada hay que temer, y si Constantinopla sucumbe y cae con El Imperio de Oriente, que ha perdido en manos de los eunucos, los cortesanos y Los Sofistas toda razon de existencia, á los pies de Mahometo II y en poder de la barbárie turca, no por eso retrograda un paso la civilizacion de Occidente, pues Las Ordenes Mendicantes, herederas de los antiguos monges, obedeciendo la palabra de orden del Pontificadō y la Iglesia Católica, la llevan triunfante con la Cruz por enseña y la pobreza por guia hasta las tiendas mismas de Tamerlan y de Gengis, donde con ellos y la palabra divina penetra el eco de la igualdad humana, mientras los sábios fugitivos de Bizancio promueven El Renacimiento, que personifican los inmortales nombres de Julio II y Leon X, Pomponacio y Gemisto Pleton, El Poggio y Aretino, Petrarca y Bocacio, Cósme de Médicis y Angelo Policiano, Miguel Angel y

Rafael; se cambia con Luis XI de Francia, Fernando el Católico de España y Enrique VIII de Inglaterra, el sistema de los gobiernos, se consolidan las monarquías, se organiza la esacción de los tributos, nacen los egércitos permanentes, surge pasmosa de la mente de Gutemberg La Imprenta, que asegura para siempre las conquistas del talento, y entre el horrisono fragor de las armas de fuego recién inventadas, y en medio del pasmo que los descubrimientos de Colon y las hazañas de los Corteses y Pizarros producen, se cierra el turbulento y accidentado trascurso de *Los Tiempos Medios*, rota ya por el imperio monge de Witemberg y El Protestantismo, que es el fruto malhadado de su negra apostasia, la unidad espiritual que la enseñanza Católica ha generado.

III.

Si el temor de haberos molestado en demasia no nos contuviera, Illmo. Sr., y llegados ya á este momento histórico tan culminante en la vida del género humano, nos fuese posible entrar en el detalle de todos y cada uno de los acontecimientos que reunidos constituyen *La Edad Moderna*, no cabe duda que con la misma asertoriedad que en los periodos antes recorridos, veríamos á su vez aparecer tambien en este la acción ineludible de la Ley de Unidad que indagando veníamos; pues si bien es verdad que El Protestantismo, que es el primero de estos acontecimientos, significa la ruptura de aquella unificación espiritual y religiosa, que á tantacosta llegó á conseguir el ideal Católico en la era anterior, y que al romperse deja por legado á las generaciones presentes y futuras esa división que las trabaja y que no cesará hasta que una inmensa efusión de doctrina aproxime á la sociedad á la luz que ha de salvarla; aunque

El Concilio de Trento que fija la Teología y cierra la historia exterior de la Iglesia Católica, no llegue á restablecer la unidad perdida; aunque la política de equilibrio que nace con La Paz de Westfalia, á cuya sombra adopta La Alemania ese carácter pacífico que hasta hoy la ha distinguido, acaba ó termina la obra de su constitucion Inglaterra, y crece el poder de La Francia regida por Luis XIV, si bien evita á las facciones opuestas chocar entre sí como en lo antiguo, no la realice tampoco; cuando el Siglo XVII que verá á la Rusia una vez sacudido el yugo de Los Mongoles, fijar los límites definitivos de su vasto imperio, destinado á servir de dique al Oriente en sus continuos embates, entrar con Pedro el Grande y Catalina en el concierto de los pueblos civilizados, transcurra; y el XVIII dominado por el vértigo de la innovacion y fanatizado por el satánico orgullo de la ciencia divorciada de la fé, fundando La Economía política sobre la base del egoismo, vulnerando de muerte el antiguo principio de legitimidad, procurando abolir todo lo que hasta entonces ha sido respetado, admitiendo el error por elemento social y apoyado siempre en el enciclopedismo, que es su palanca de destruccion, espere delirante entre los flamígeros resplandores del Volcán revolucionario del 93; el XIX poseedor ya del Código fundamental de los derechos del hombre que la Revolucion ha formulado ó escrito, y comprendiendo que solo en la paz y la armonia universal, es donde puede conllevarse el complemento de la civilizacion de Occidente, vendrá á marcar con la movilidad de su espíritu, el principio de una era de transicion, al final de la cual y allanados sus caminos por el vapor y la electricidad que aproximan y relacionan entre sí á todas las partes del mundo, volverá á aparecer para el mismo el reina lo de su unidad verdadera con el triunfo de la fraternidad humana;

que el Cristianismo Católico, y solo él, es el llamado á conllevar con su desarrollo, para que el destino temporal del hombre se consume y se realice.

¿Cabe ahora bien, Illmo. Sr., nada mas inconcuso y evidente que la verdad cuya demostracion nos propusiéramos? ¿No es desde luego un hecho positivo y comprobado la existencia de esa ley de unidad, que presidiendo augusta y magestuosa al desenvolvimiento de nuestra actividad espontánea, genera la historia? ¡Ah! sí, y bien evidenciado queda por el exámen siquier somero de la historia misma; pues ya hemos visto merced á él: que en el *Orden de cosas antiguo*, el Oriente la presintió, Grecia probó su valia, y Roma providencialmente destinada para este fin la hizo efectiva bajo el punto de vista material con su accion concentradora y absorbente; mientras que el Cristianismo, y una vez rotos por su benéfico influjo los ominosos hierros de la servidumbre humana, la realiza en su trascendencia espiritual durante el trascurso de *los tiempos medios*, y en *la época moderna* se prepara con el carácter social y para un porvenir hasta el que nuestra vista no alcanza, acaso la postrema y mas cumplida de sus manifestaciones en pró de la humanidad, que aunque semejante á un viajero fatigado que presa del tédio y lejos de los paternos hogares, vaga por largo tiempo como el héroe de La Odisea de una parte á otra arrostrando peligros y calamidades sin cuento; como él á su vez llegará algun dia á cobijarse alborozado bajo el techo protector de su Itaca querida, cuando complementada la enseñanza Cristiana, y recorridas por ella todas las etapas del progreso, llegue libre, una y regenerada al término de su perfectibilidad y de su bien.

HE DICHO.

NOTA BIBLIOGRÁFICA.

Las principales fuentes donde hemos bebido nuestras ideas y convicciones en orden á la Historia, son las siguientes:—HEGEL, Filosofía de La Historia.—SHLEGEL. F., Ideas sobre La Historia.—CHATEAUBRIAND, estudios Históricos.—MICHELET, obras varias é Historia de la revolucion francesa.—WEBER TRAD. DE SANS DEL RIO, Historia universal.—QUINET, Prefacio de su traduccion francesa de Helder.—BOUCHÉZ, Introduccion de la Ciencia de la Historia.—BALLANCHE, El Orfeo.—VILLEMAIN, Obras históricas.—A. THIERRY, Obras históricas.—GUIZOT, historia de la civilizacion europea.—L. LAURENT, Estudios sobre la historia de la humanidad.—C. CANTU, Historia universal.—BALMES, el Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea.—VERA, Filosofía de la historia segun Hegel.—RENAN, Introduccion al estudio comparativo de las lenguas Semíticas.—HEREUS, Historia universal compendiada.—KOHLRANCH, Historia de Alemania.—NIEBUHR, Historia romana.—OZANAM, Obras históricas, estudios sobre la Edad media.—SAVIGNI, Obras históricas y críticas.—A. COMTE COMENTADO POR SU DISCÍPULO LITTRÉ, Conservacion, Revolucion y Positivismo.—MORAUD, El mundo salvado por la revelacion.—SENAC, Cristianismo y Civilizacion.—DE GENOUDE, La Razon del Cristianismo.—CHAMPAGNY, Los Césares.—MONTESQUIEU, Grandeza y decadencia de Roma.—VOLTAIRE, Ensayo sobre las costumbres.—D' ALEMBERT, Prólogo de la Enciclopedia.—CONDORCET, Ensayo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano.—BARCHON DE PENÆEU, Ensayo de una filosofía de la historia.—BOULLAND, Historia de las transformaciones religiosas y morales de los pueblos.—CACHEUX, Ensayo sobre la filosofía del Cristia-

nismo.—FABRE D' OLIVET, Historia filosófica del género humano. — FERRARI, Ensayo sobre los límites y los principios de filosofía de la Historia.—FRERE, Principios de la filosofía de la Historia.—HALLAM, La Europa en la Edad media.—LEMNINIER, estudios de Historia y de filosofía.—LOUVET DE COUVRAY, Historia del principio de autoridad desde Moisés hasta nuestros días.—MATTER, Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos.—RIO, Ensayo sobre la Historia del espíritu humano en la antigüedad.—SIGUIER. Las grandezas del Catolicismo.—LACOMBE, Historia de la monarquía en Europa.—PELLETAN, La profesión de fé del siglo XIX.

